

PLAZAS E INGENIEROS MILITARES. LA FRONTERA HISPANO-PORTUGUESA EN LA OBRA CARTOGRÁFICA DE LORENZO POSSI (1665-1669)¹

Carlos Sánchez Rubio (4 Gatos)

Rocío Sánchez Rubio (Universidad de Extremadura)

Isabel Testón Núñez (Universidad de Extremadura)



Carlos y Rocío Sánchez Rubio en la exposición de la ponencia.

En 1687 Lorenzo Possi, sargento mayor de la fortaleza vieja del puerto de Livorno, regaló al heredero del Gran Ducado de la Toscana un hermoso Atlas que incluía numerosos planos dibujados por él recreando algunas de las principales plazas de las fronteras peninsulares de la Monarquía española. Se trataba de un material de indudable interés militar y estratégico que cualquier mandatario europeo de la época hubiera querido poseer. En la actualidad el Atlas manuscrito se encuentra custodiado en la Biblioteca del Museo Galileo

¹ Este trabajo se beneficia de la cobertura científica proporcionada por el Proyecto de Investigación, *Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)* subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HA-2014-52233-P) y del Grupo de Investigación GEHSOMP.

de Historia de la Ciencia de la ciudad de Florencia, a cuya institución llegó procedente de los fondos mediceos de la Galería de los Uffizi².

El material cartográfico que se ha conservado de este ingeniero militar no solo incluye el Atlas que regaló a los Medici, sino también otros muchos planos, que Lorenzo Possi realizó o atesoró a lo largo de su dilatada actividad profesional. Un material que por circunstancias diversas ha permanecido diseminado y prácticamente olvidado durante más de tres siglos en lugares tan alejados entre sí como Florencia, Viena, Berlín, Estocolmo, Barcelona, Simancas, Madrid, Mérida o Badajoz³.

1.- Lorenzo Possi en la frontera hispano-portuguesa

Como muchos soldados de origen italiano⁴, Lorenzo Possi comenzó su trayectoria militar sirviendo a la Monarquía española en el reino de Nápoles, llegando a España en 1665 cuando tenía 27 años de edad y contaba ya con una gran experiencia como ingeniero militar adquirida en Italia⁵. Los escenarios que frecuentó durante su estancia en España fueron fundamentalmente las zonas calientes, las fronteras en conflicto durante la segunda mitad del siglo XVII. Llegó primero a la frontera luso-extremeña en 1665, cuando la guerra de Restauración portuguesa se encontraba ya en su fase final, trasladándose más tarde a la costa Mediterránea donde trabajará en Cartagena, y al norte de África donde realizará diversos proyectos en la ciudad de Melilla y en el presidio de Orán. Los últimos años de su estancia en España los pasó en Cataluña sirviendo como ingeniero militar en las principales plazas marítimas y terrestres del Principado en el contexto de la guerra de Holanda que a partir de 1673 enfrentó una vez más a la Monarquía Hispánica y a Francia.

En 1678 abandonó definitivamente la Península para establecerse en el puerto de Livorno, iniciando allí una nueva etapa profesional que le vinculará desde entonces al Gran Duque de la Toscana, Cosimo III de Medici. Como

2 El Atlas y un estudio que lo contextualiza ha sido editado hace unos meses por la empresa 4 Gatos, con el patrocinio de la Fundación Caja de Badajoz. SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, SÁNCHEZ RUBIO, Rocio y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687. Piante d'Estremadura, e di Catalogna*. Badajoz, 2014.

3 Sobre este material puede verse información detallada en *Ibidem*, pp. 105-137.

4 Lorenzo Possi nació el 3 de diciembre de 1637 en la ciudad de Pistoia, cerca de Florencia. Archivo Diocesano di Pistoia: *Actti battesimale di Cattedrale di Pistoia (1511-1658)*.

5 Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Guerra y Marina*. Servicios Militares, 54, f, 32, Lorenzo Possi.

sargento mayor asumirá al poco de llegar el mando de la Fortaleza Vieja⁶, uno de los dos recintos que defendían la ciudad y el puerto de Livorno en sus flancos norte y sur. Tres años antes de instalarse Possi en Livorno, su puerto fue declarado neutral y franco, requiriendo por ello una mayor atención en el terreno diplomático y militar⁷. Como máximo responsable de la Fortaleza Vieja, Possi debía vigilar y controlar el movimiento de los navíos que constantemente entraban y salían del puerto livornés, comprobando su origen y destino, su condición mercantil o militar, la composición de los convoyes y los saludos y salvas que debían intercambiarse. Esta ocupación la desempeñó durante 7 años, y en cierto modo se convirtió en el motor que le impulsará a realizar el Atlas, porque fue tras la pérdida de este puesto cuando Lorenzo Possi se empeñó en concluir la obra.

El Atlas que Lorenzo Possi regaló en 1687 a un miembro de la familia Medici, fue realizado en esta ciudad italiana, años después de abandonar la Península Ibérica. Sin embargo, los planos y mapas que le sirvieron de modelo para dibujar la obra, fueron ejecutados en España durante el tiempo que sirvió a la Corona española y en el contexto de su actividad como profesional de la fortificación. Algunos de esos documentos salieron de la mano de Possi, pero otros, sin embargo, fueron el fruto de la colaboración de otros ingenieros militares que trabajaron junto a él en la misma actividad y durante los mismos años.

Lorenzo Possi llegó a Badajoz en la primavera de 1665 dentro de un tercio de infantería que se había reclutado en el reino de Nápoles y en los presidios de la Toscana para incorporarse al ejército que luchaba en la frontera luso-extremeña contra Portugal⁸. En esta misma frontera permaneció hasta el mes de febrero de 1669, un año después de firmarse la paz con el reino vecino.

6 Lorenzo Possi se incorpora a la comandancia de la Fortezza Vecchia de Livorno tras la muerte de Rafaelo Medici, gobernador civil de la ciudad. TESI, Carlo: *Livorno dalla sua origine sino ai nostri tempi*, Vol. II. Livorno, Editore S. Serraglini, 1867, p. 629. Sobre la historia de esta fortificación, PIANCASTELLI POLITI, Giovanna (coord.), *La Fortezza Vecchia. Difesa e simbolo della città di Livorno*, Milano, Cassa di Risparmi di Livorno, 1995.

7 Más información en FRATTARELLI PISCHER, Lucía: “Livorno 1676: La città e il porto franco”, en *La Toscana nell’età di Cosimo III* (Coords. Franco ANGIOLINI, Vieri BECAGLI y Marcello VERGA), Firenze, Edifir Edizioni, 1993, pp. 45-66.

8 Esta tropa al frente del general Marco Alejandro del Borro llegó de manera escalonada a la ciudad de Cádiz entre el mes de diciembre de 1664 y finales de abril de 1665 para emprender a continuación la marcha hacia Extremadura. Cuando esta fuerza llegó a la frontera acababa de asumir el mando político y militar el marqués de Caracena, uno de los generales más experimentados de Felipe IV, tras el fracaso de Juan José de Austria de invadir y conquistar Portugal. Sobre la leva de este tercio y su llegada a la frontera de Portugal, ver SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi... Op. cit.*, pp. 33-37.

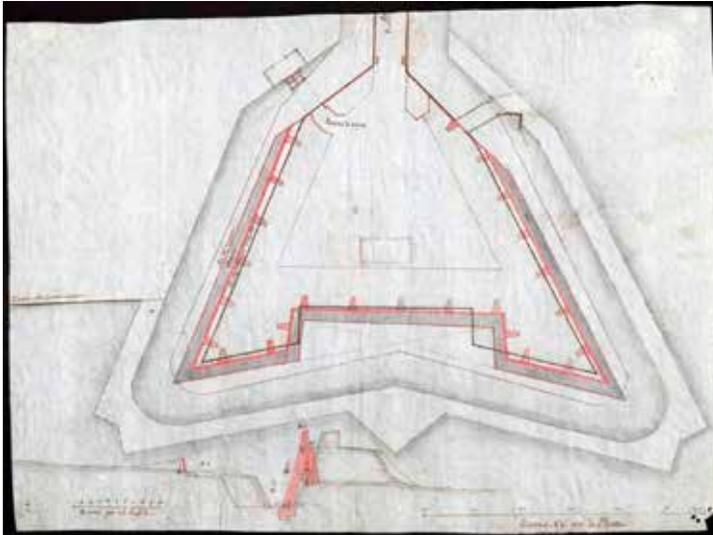
El material cartográfico que se ha conservado de esta frontera vinculado a la figura de Possi es muy voluminoso. Existen planos que llevan su firma, algunos de ellos los conservó el ingeniero en su archivo personal, pero otros, sin embargo, fueron remitidos al Consejo de Guerra, en Madrid, acompañados de informes para abordar diversos proyectos de fortificación. Además de estos dibujos, Lorenzo Possi guardaba también entre sus papeles diversos documentos que no llevaban su rúbrica, pero que viajaron con él a Italia cuando abandonó España para instalarse en su Toscana natal. Un conjunto cartográfico considerable, que surgió por las necesidades de información militar durante los últimos años de la guerra de Portugal y que todos los ingenieros que coincidieron en esta frontera compartió.



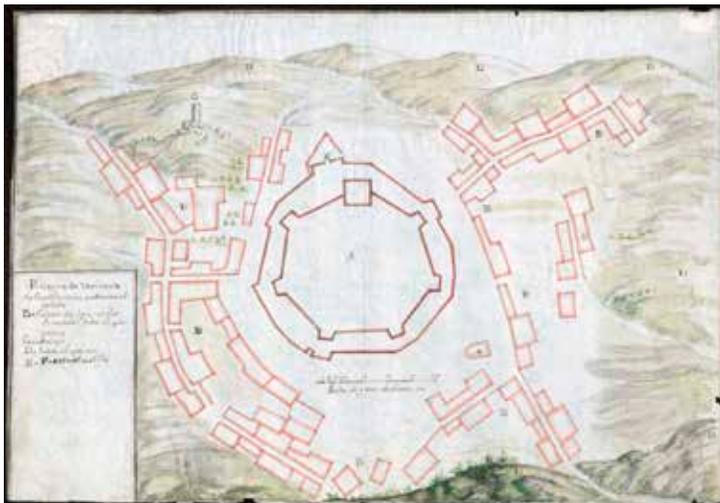
Çaclevin [Ceclavín]. Instituto Ibero-Americano de Berlín. Span-e-da-9.

Lorenzo Possi tenía en su poder diversos planos de localidades extremeñas tanto de la frontera norte (Moraleja, Coria, Ceclavín, Alcántara, Valencia de Alcántara y Alburquerque) como central (Badajoz) y meridional (Alconchel, Almendral, Barcarrota y Jerez de los Caballeros). Así mismo, guardaba numerosos planos de plazas portuguesas, situadas la mayoría cerca de Badajoz, como es el caso de Olivenza, Elvas, Vila Viçosa, Estremoz, Évora, Ouguela, Campo Maior, Arronches, Portalegre, Juromenha, Moura y Mourão. Todo este material más otros planos que se incorporaron al Atlas, cuyo paradero desconocemos, ratifican que Lorenzo Possi había recorrido buena parte de los territorios situados a ambos lados de la *Raya* antes y después de firmada la paz con Portugal. Porque algunos de los planos que fueron dibujados por él,

como es el caso de Campo Maior, Elvas, Ouguela y Olivenza, se realizaron en agosto de 1669, tal como corroboran la data y la firma que Possi estampó en ellos. Una información que hemos podido verificar también a través de otros documentos que demostraban que Lorenzo Possi se mantuvo en Extremadura tras el fin de la guerra de Portugal.



Hornabeque de la Cabeza del Puente, Badajoz. Instituto Ibero-Americano de Berlín. Span-e-da-11.



Relación de Varcarota [Barcarrota]. Instituto Ibero-Americano de Berlín. Span-e-da-5.

A la espera de que se le trasladara a su nuevo destino, el ingeniero continuó un año más en este territorio, ocupado en atender las nuevas necesidades de las defensas de la frontera. Y al igual que otros compañeros de profesión que no abandonaron inmediatamente el frente de Extremadura⁹, Lorenzo Possi fue destinado a enseñar a oficiales y soldados que mostraban habilidad e interés por las fortificaciones y las matemáticas. Un trabajo que desarrollará en el tercio provincial del conde de Frigiliana, la nueva unidad militar en la que se integró y con la que abandonará este territorio cuando marche a Cartagena, su siguiente destino:

“Don Luis Ferrer:

el conde de Frijiliana me ha representado lo que ynteresa a mi serviçio en que se asiente en su terçio plaça a algún yngeniero de quien puedan aprender la materia de fortificaçión y mathemáticas los ofiçiales y soldados que se aplicaren a ello, exponiendo persona a propósito para este fin a Lorenço Porsi, hitaliano de naçión que ha servido en el exército, suplicándome le mande asentar su plaça entre la primera plana, y atendiendo a que lo que el conde propone es de conveniençia que da a entender para que aya personas prácticas en la profesión de ingenieros, he resuelto que al dicho Lorenço Porsi se le asiente su plaça en la primera plana del terçio del conde con el mismo sueldo que ha goçado en este exército, en cuya conformidad daréis la horden necesaria y para que se le libre y pague lo que hubiere de haver”¹⁰.

Fue también en ese tiempo de espera cuando se produjo el encuentro físico entre Lorenzo Possi y Cosimo de Medici en las inmediaciones de Badajoz. De este encuentro, que tuvo lugar el 7 de enero de 1669, se hace eco la crónica oficial que escribió Lorenzo Magalotti recogiendo los pormenores de aquel viaje que el heredero del Gran Ducado de la Toscana realizó por tierras de España y Portugal¹¹. Magalotti resaltó en su diario la juventud de Lorenzo, su naci-

9 Fue el caso de los ingenieros Ambrosio Borsano y Juan Bautista Ruggero.

10 AGS. *Guerra y Marina, Secretaría de Tierra. Extremadura. Generales de Partes*, Libro 302. fols. 126 vto (Madrid, 13 de octubre de 1668).

11 El viaje de Cosimo de Medici por diversas cortes extranjeras se había iniciado en 1667 en Alemania y en los Países Bajos. Tras un breve intervalo en Florencia, la comitiva se dirigió a España y Portugal, llegando a Barcelona a finales de septiembre de 1668 procedente del puerto de Livorno. Durante seis meses el príncipe Cosimo y sus acompañantes visitaron diversas localidades españolas y portuguesas, abandonando después la Península para embarcarse hacia Inglaterra; desde allí el viaje prosiguió por Holanda y Francia. Un largo periplo que se había concebido como una valiosa experiencia para la formación del futuro Gran Duque de la Toscana con el objetivo de ampliar sus conocimientos sobre las cortes extranjeras, aunque también para distanciarse un tiempo de su infeliz y complicado matrimonio con Margarita de Orleans. Del viaje a la Península Ibérica se conservan tres diarios redactados

miento en Pistoia, su profesión de ingeniero y los años que llevaba sirviendo a la Corona española¹². El príncipe Cosimo permaneció dos días en Badajoz alojado en el convento de San Agustín y dedicó parte de su escaso tiempo a visitar exteriormente la ciudad y sus fortificaciones. Es muy probable que Lorenzo Possi permaneciera cerca de la comitiva -integrada en su mayoría por toscanos, como él- durante las dos jornadas que el grupo estuvo en la ciudad. Finalmente los viajeros abandonaron Badajoz el 9 de enero, prosiguiendo su viaje por tierras de Portugal. Un mes después marchaba también, pero en sentido contrario, el tercio del conde de Frigiliana incorporando como ingeniero militar al capitán Lorenzo Possi. De esta manera se cerraba definitivamente su actividad en la frontera extremeña y se abría una nueva etapa que le vincularían a partir de entonces a Cartagena, el norte de África y Cataluña.

2.- Lorenzo Possi y los profesionales de la fortificación en el frente de guerra de Portugal

Como hemos indicado, Lorenzo Possi llegó a Extremadura en la primavera de 1665, poco antes de producirse la batalla de Montes Claros en junio de ese mismo año. Es importante tener presente el contexto militar que existía en Extremadura cuando llegó Possi a la frontera. Durante las dos primeras décadas de desarrollo del conflicto, éste quedó en segundo plano, supeditado a otras guerras más acuciantes para la Monarquía Hispánica, hacia donde se desviaron la mayor parte de los recursos y las mejores unidades militares. La situación se modificó extraordinariamente durante la década de los 50, primero con la conclusión de la sublevación catalana y sobre todo a partir de 1659, tras la Paz de los Pirineos, firmada por España y Francia. A partir de entonces se cerraban los conflictos que la Monarquía Hispánica mantenía en Europa central, y toda la atención pudo por fin concentrarse en la conquista de Portugal.

por Lorenzo Magalotti, Juan Bautista Gornia y Lorenzo Corsini, respectivamente, que se integraban en la comitiva formada por unas 30 personas. El relato de Lorenzo Magalotti fue publicado por Sánchez Rivero, recogiendo también algunos pasajes de los otros dos diarios, que se custodian en parte inéditos en el Archivo del Estado de Florencia. MAGALOTTI, Lorenzo, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)* / edición y notas por Angel Sánchez Rivero y Ángela Mariutti de Sánchez Rivero, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1933. Archivio di Stato di Firenze (en adelante ASF), *Mediceo del Principato*, códices 6387 y 6389.

12 “La mattina di questo giorno [7-enero-1669] si era trovato in Lobón a reverire, servire S.A. (sic) Lorenzo Porsi Pistoiese, giovane, che da sei anni serve negli Eserciti del Re, e al presente è stato esente della riforma rimanendo al servizio con titolo d'ingegnere”. MAGALOTTI, Lorenzo, *Viaje de Cosme de Médicis... Op. cit.*, p. 231.

Fue a partir de entonces cuando se produjo la incorporación masiva al Ejército de Extremadura de soldados veteranos procedentes de Flandes, de Italia, de los territorios alemanes y de Cataluña, bajo la dirección en un primer momento de don Juan José de Austria, el hijo bastardo de Felipe IV, nombrado capitán general de la conquista de Portugal con el mando supremo del Ejército.

De esta forma e integrados en esos refuerzos, llegaba a Extremadura de manera escalonada un grupo de ingenieros militares, todos italianos, que mantendrán una gran conexión con Lorenzo Possi en la última fase de la guerra de Portugal. Primero lo hizo Ventura de Tarragona en 1657, años después, en 1661, lo harían Marco Alessandro del Borro, Jerónimo Rinaldi, Juan Bautista Ruggero y Ambrosio Borsano. Por último, el propio Lorenzo Possi y Esteban Matteini se incorporan a este frente en 1665. Todos estos militares, profesionales de la fortificación, coincidirán con Possi en el asedio de Vila Viçosa y en la batalla de Montes Claros en el verano de 1665.

La investigación sobre Lorenzo Possi nos ha permitido conocer a esos ingenieros que coincidieron con él en este mismo escenario, desarrollando el trabajo de asegurar las defensas de las principales plazas de esta frontera, algo que no fue fácil llevar a cabo por la dramática escasez de recursos existentes durante los últimos años de este conflicto. La plantilla estaba formada por tres ingenieros -Rinaldi, Possi y Ruggero- y dos ayudantes de ingeniería -Esteban Matteini y Ambrosio Borsano-. Todos ellos bajo las órdenes del superintendente general de las fortificaciones de Extremadura, cargo que ocupaba Ventura de Tarragona, a quien auxiliaba en sus tareas Marco Alessandro del Borro.

Este grupo de ingenieros, pese a parecer compacto, pertenecía a dos generaciones distintas y a dos maneras de adquirir la práctica del oficio. Así, los generales de artillería Ventura de Tarragona y Marco Alessandro del Borro y el teniente general de artillería Jerónimo Rinaldi eran de mayor edad y acumulaban ya una larga experiencia antes de su llegada al frente de Portugal. Los tres compartían además el aprendizaje por la vía de la formación académica, pues habían recibido en Italia una instrucción regular tanto en mecánica como en fortificación: los dos primeros en el Estado de Milán y el tercero en la ciudad de Florencia.

El resto de integrantes del grupo –los capitanes Lorenzo Possi, Juan Bautista Ruggero y Ambrosio Borsano, además del alférez Esteban Matteini– eran más jóvenes y con menor experiencia. Ninguno de ellos había frecuentado academia alguna, sino que se formaron directamente en el aprendizaje práctico, en la guerra, la mejor escuela para adquirir conocimientos sobre fortificación.

Tal como se expresaba en la documentación de la época, los cuatro habían “servido siempre en guerra”.

3.- Sus métodos de trabajo. La caja común de planos

La producción cartográfica de este grupo de ingenieros es ingente y con características muy específicas. Hay abundante material, casi todo sin firmar, con planos muy similares, que incluso parecen corresponder a un mismo autor, dibujos de una misma plaza que parecen ser casi copias unos de otros, aunque siempre con algún pequeño rasgo que los diferencia.

En esta investigación que ha culminado con la publicación del Atlas de Lorenzo Possi hemos podido manejar cerca de 100 planos manuscritos que por sus características formales podrían adjudicarse a cualquiera de estos ingenieros. Sin embargo, frente al enfoque tradicional que trata de adjudicar una autoría concreta a documentos específicos, estamos convencidos de que el estudio de este material debe abordarse de manera conjunta.

Todos estos planos están relacionados entre sí de una forma más estrecha de lo que al principio habíamos considerado. No pueden entenderse los unos sin los otros y solo tiene sentido su caracterización e investigación en conjunto, teniendo en cuenta las circunstancias comunes de las personas que los elaboraron.

En cierta forma, existe un modo de trabajar en este grupo de ingenieros militares de origen italiano que se adelanta al concepto y la estructura de una comandancia de ingenieros, que aparecerá en el siglo XVIII con la dinastía de los Borbones. La base de la nueva forma de trabajar que crean en Extremadura en esos años finales de la guerra con Portugal, reside en la construcción de un fondo básico, común y actualizado de información gráfica de las plazas a su cargo. Una especie de carpeta o base de datos cartográfica compartida por todos los ingenieros, en la que se mantienen planos de las diferentes localidades de la *Raya* con sus elementos básicos: murallas, componentes de fortificación externos, caminos, ríos, edificios singulares, etc.

Esta forma de trabajar les permite ahorrar costes, evitando desplazamientos innecesarios, a la vez que facilita el disponer de información precisa del estado real de las plazas fuertes. Se trata de un sistema que surge casi de la autogestión. El dinero de la corte apenas llegaba a la frontera de Portugal y era insuficiente para cubrir todas las necesidades. Y sin embargo, había que seguir trabajando con los medios disponibles, por lo que estas nuevas prácticas surgieron de manera casi natural y espontánea.

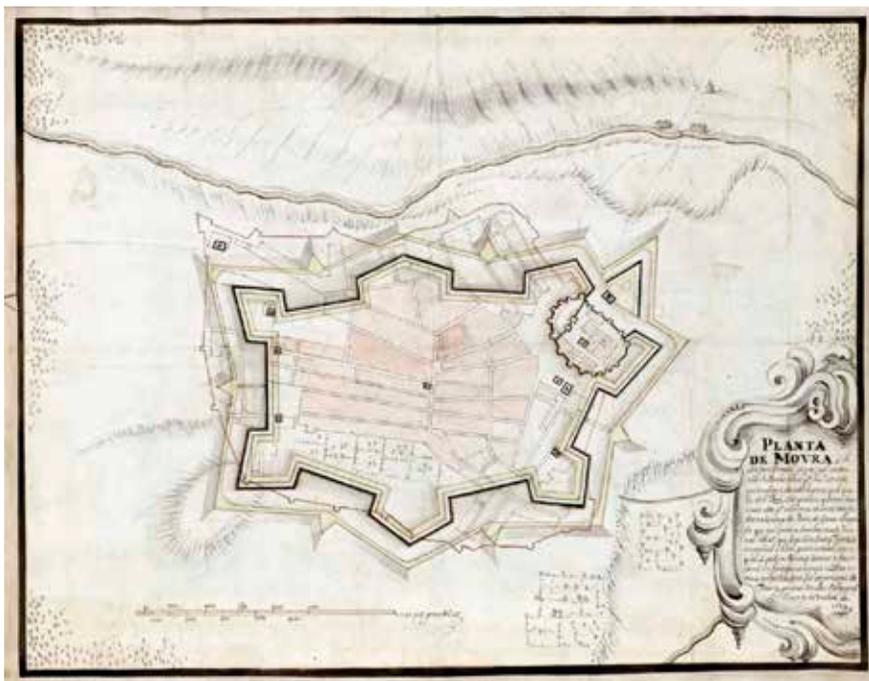
Esta carpeta, caja común o base de datos estaba compuesta por documentos de trabajo que a manera de borradores o plantillas se realizaron para incorporar la labor de los diferentes ingenieros. Un material, por tanto, al alcance de todos los profesionales y compartido por el grupo sin que ninguno de los ingenieros lo llegara a considerar como de su exclusiva propiedad. Al ser valorados como simples plantillas de trabajo, muchos de estos documentos no están firmados y resulta imposible saber quien los ejecutó. Sobre estos patrones, cada ingeniero podía introducir información puntual para emitir un informe personal sobre el estado de las fortificaciones de una plaza, o para acometer un proyecto de fortificación en alguna localidad.

Esta novedosa forma de trabajar que crean los ingenieros italianos en Extremadura, se exportará poco después a Cataluña, donde varios de ellos recalarán y coincidirán, tras terminar el conflicto con Portugal.

La existencia de esta carpeta o caja común de planos puede suscitar algunos interrogantes:

- ¿Quién era el máximo responsable de los planos? ¿Quién los guardaba y gestionaba? No tenemos una respuesta categórica, pero resulta lógico pensar que la persona encargada de custodiar y administrar esa caja común debía ser, por rango, el superintendente de las fortificaciones de la frontera de Extremadura, cargo que en aquellos años ocupaba el general de la artillería Ventura de Tarragona. O bien el teniente que le auxiliaba en su labor en esa misma época, Marco Alessandro del Borro. Cuando el sistema se traslada y reproduce en Cataluña, el responsable de guardar y conservar los planos comunes pudo haber sido el cuartel maestro general del ejército e ingeniero mayor del real ejército de Cataluña, Ambrosio Borsano, que también había formado parte del grupo de ingenieros que trabajaron en Extremadura hasta 1669.
- ¿Por qué no existen copias de esos planos en las instituciones de la Corte? La razón de que estos planos que formaron parte de la caja común no llegaran a Madrid, a los diferentes Consejos, pudo haber sido porque eran documentos internos que se movían dentro del estrecho círculo del grupo de ingenieros. No se trataba de documentación oficial, sino simples borradores o plantillas sobre las que cada uno de los ingenieros realizaban sus propuestas. Cuando a uno de ellos se le encomendaba un trabajo de estudio sobre una fortificación concreta o se le pedía que proyectara nuevas defensas en una localidad, la existencia de estas plantillas hacía innecesario que el ingeniero se desplazara a aquella población para levantar in situ un plano donde se recogiera el estado en el

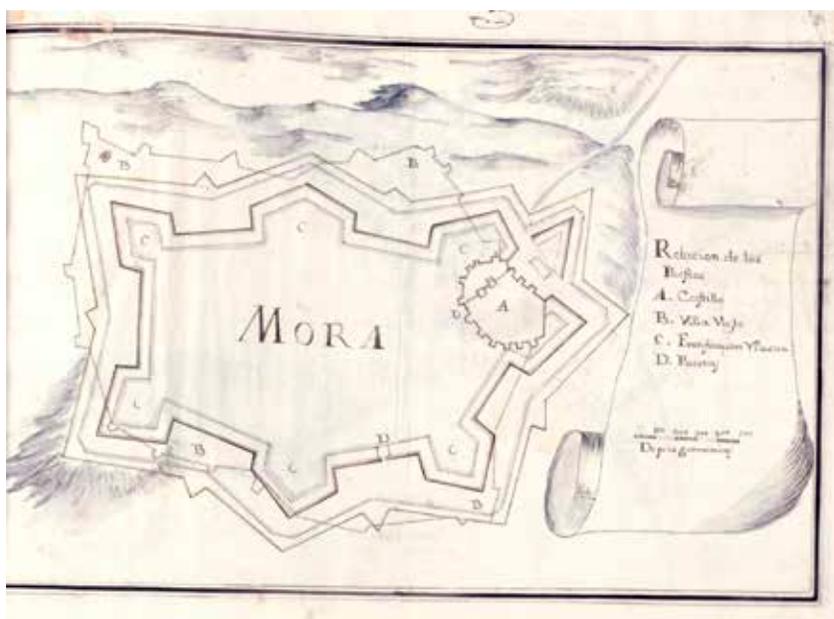
que se encontraba la misma, con todo el gasto que este desplazamiento podía conllevar. Bastaba con copiar el plano de la caja común y sobre él añadir la información precisa y concreta propuesta por el responsable de abordar el trabajo. La remisión del plano al Consejo de Guerra en Madrid, acompañado casi siempre por algún informe, otorgaba oficialidad al documento del que se hacía responsable con su nombre y rúbrica el ingeniero encargado de ejecutar el trabajo.



Nicolás de Langres. *Planta de Moura*. 1657. Biblioteca Nacional de Portugal. Cod-7445, 16.

- ¿Quién era el autor de los planos que se guardaban en esta carpeta común? Creemos que todos los ingenieros contribuyeron de alguna u otra manera a alimentarla, y seguramente varios de ellos colaboraron en la elaboración de algún documento en concreto. En algunos casos hemos podido rastrear la autoría inicial de planos que formaron parte del material compartido por los ingenieros. Así ocurre con los planos que corresponden a Moura. Éstos dibujan el trazado de la muralla medieval de esta población portuguesa, junto con el proyecto para dotarla de una

nueva fortificación abaluartada. No cabe duda de que el proyecto era obra del ingeniero militar, Nicolás de Langres¹³, que lo dibujó en 1657. Ninguno de los ingenieros italianos de este grupo podía haber conocido el trazado de la muralla medieval de Moura, puesto que llegaron a este frente más tarde, cuando la cerca había sido ya derribada. Y sin embargo, todos incluyeron la muralla medieval entre sus papeles reproduciendo el material que se había puesto a su disposición. Por tanto, podemos concluir que el original del que partieron los demás planos de Moura elaborados por el grupo de ingenieros militares italianos en la Raya era el documento que Nicolás de Langres había dibujado años antes cuando servía al ejército portugués.



Anónimo (¿Ventura de Tarragona?). Mora. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Ar.G bis-T.6-C.2-50(9).

13 Nicolás de Langres, tras servir a la Corona portuguesa, se pasó al ejército castellano poco después del asedio portugués a Badajoz de 1658, en el que había sido ingeniero mayor y responsable de las operaciones del sitio. Sirvió al ejército de la Monarquía hispánica como general de artillería e ingeniero principal. En las campañas contra Portugal que desembarcaron en la batalla de Montes Claros de 1665, tomó parte activa en el asedio a Vila Viçosa pocos días antes de la batalla, muriendo por las heridas sufridas en el posterior asedio portugués para recuperar Vila Viçosa de manos castellanas.



Lorenzo Possi. Piazza di Mora, in Portogallo. Museo Galileo di Storia della Scienza di Firenze. MED G.F. 44.

- ¿Cuál era el sistema de copia? ¿Cómo se elaboraban copias tan fieles? Una forma habitual, a la vez que rápida y barata, de obtener copias exactas de los documentos originales de la carpeta común era realizando pequeños agujeros mediante alfileres en los vértices del dibujo original que se colocaba encima de una hoja en blanco. Estas marcas iban punteando el contorno original en la hoja vacía y posteriormente el ingeniero solo tenía que unir las marcas para obtener una copia rápida y absolutamente fiel del plano original. Tal como se aprecia en la imagen adjunta, el documento que contiene el plano de Alcántara fue copiado varias veces, como atestiguan los numerosos agujeros que aparecen en los vértices.

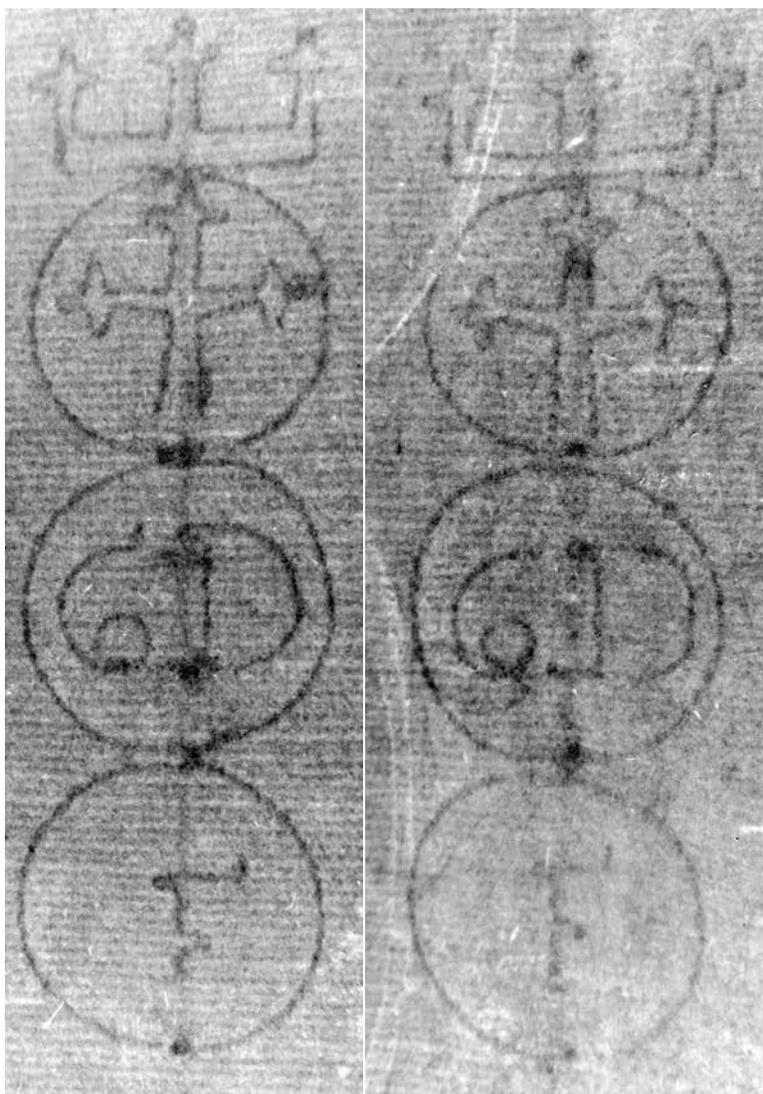


Detalle del plano *Alcántara*. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Ar.G bis-T.6-C.2-50(1). Se aprecian hasta cinco y seis agujeros de alfileres en algunos vértices.

Para vincular definitivamente estos grupos de documentos cartográficos hasta ahora inconexos, se ha utilizado en esta investigación una nueva técnica, de sobra conocida y empleada en otros ámbitos, pero poco o nada en el campo de la cartografía antigua manuscrita. Nos referimos al análisis de las filigranas contenidas en los soportes de los planos. Un campo de investigación con bastante recorrido y buenos resultados en otros ámbitos, como en el caso de las partituras musicales manuscritas o en los protocolos notariales. Sin embargo, en el análisis de la cartografía, esta técnica aún no ha sido aplicada en todo su potencial, especialmente en la cartografía manuscrita, a pesar de los buenos resultados obtenidos en otras áreas.

Las filigranas papeleras están en íntima relación con el proceso artesanal de elaboración de papel. Su fabricación, de una forma muy resumida, comenzaba con la elaboración de la pulpa de papel, utilizando para ello restos de trapos y papel viejo. Preparada esta pasta inicial, el material se depositaba en un bastidor, denominado *forma*, en el que numerosos hilos metálicos -los *corondeles* y *puntizones*- formaban un entramado que retenía la pulpa. Previa-

mente en ese bastidor se había cosido también con hilo metálico una filigrana, que pasaba a convertirse en la marca del fabricante. Al depositarse la pulpa en el bastidor, el grosor del papel disminuía en el espacio que ocupaba la filigrana, lo que provocaba que se pudiera ver el dibujo al trasluz.



Filigranas similares presentes en los planos Estremoz y Olivenza. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Ar.G bis-T.6-C.2-50(6) y Ar.G bis-T.6-C.2-50(4). Se trata de filigranas con pequeñas diferencias entre sí.

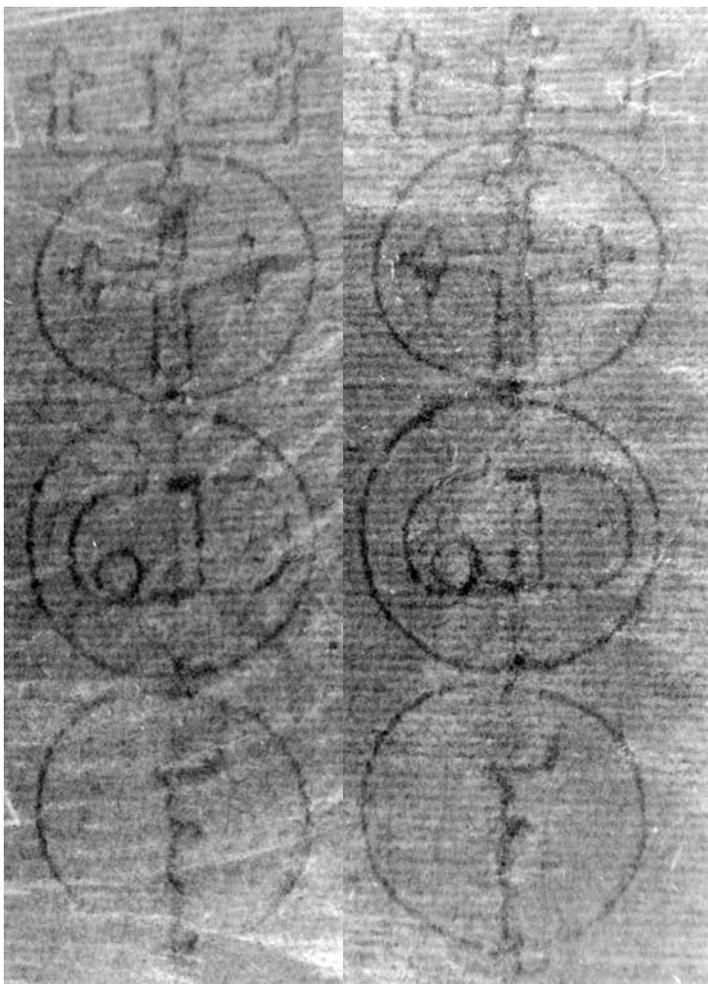
Las filigranas eran uno de los elementos de identificación más importantes, si no el que más, del origen concreto del papel, de su molino papelero de procedencia. Y por ello hay tantas filigranas como molinos papeleros existían actuando como su marca característica que los identificaba frente a los demás. Estas marcas, además, estaban muy protegidas legalmente para evitar las falsificaciones y que un fabricante pudiera copiar una filigrana que no era suya, ofreciendo una mercancía de menor calidad. Por otra parte, al ser un producto de fabricación artesanal, no podían existir filigranas idénticas, pues siempre había pequeñas variaciones incluso entre las del mismo molino papelero. Además, debido al desgaste que sufrían en la forma, cada dos años, más o menos, era preciso cambiar las filigranas y aunque el artesano intentara realizar la misma forma, la resultante nunca podía ser idéntica al anterior, observándose tenía pequeños cambios en los ángulos o en el tamaño que eran inevitables.

De lo dicho se puede concluir que si filigranas presentes en documentos distintos son similares, aun sin llegar a la exactitud, con seguridad procederán del mismo molino papelero, aunque de distinta partida de fabricación. Ahora bien, si las filigranas son idénticas hasta en sus más mínimos detalles (tamaños, distancias relativas, espacio que ocupan, etc.), podremos asegurar que todos los documentos que las compartan serán de la misma procedencia e, incluso, de la misma partida de fabricación.

Las filigranas que hemos podido recopilar en esta investigación son suficientes para asegurar que todos los planos estudiados están relacionados unos con otros, que ejemplares que hoy se encuentran muy distantes custodiados en diferentes instituciones europeas de Suecia, Austria, Alemania o España, por ejemplo, comparten orígenes comunes. La aplicación de esta técnica, que en nuestra investigación solo ha podido ser utilizada en una fase iniciática, ha posibilitado datar correctamente y de forma incuestionable un atlas manuscrito conservado en el Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército en Madrid. Este atlas, titulado facticiamente *Atlas de fortificaciones del Reino de Portugal y de Extremadura*¹⁴, figura en el catálogo de la propia institución conservadora como realizado en una fecha indeterminada de comienzos del siglo XIX. Esta catalogación errónea ha provocado que los

14 Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Signatura: Ar.G bis-T.6-C.2-50. Se compone de 13 planos de localidades de la Raya: Alcántara, Setúbal, Mourão, Olivenza, Elvas, Estremoz, Campo Maior, Valencia Alcántara, Moura, Alconchel, Ouguela, Alburquerque y Juromenha

planos que se incluyen en la obra hayan sido considerados como meras copias de originales anteriores. Copias de planos de mediados del siglo XVII, debido a la similitud estilística que guardan con otros originales firmados en esas fechas por autores como Ambrosio Borsano, Lorenzo Possi o Marco Alessandro del Borro.



Filigranas idénticas en los planos *Elvas* y *Ouguela*. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Ar.G bis-T.6-C.2-50(5) y Ar.G bis-T.6-C.2-50(11). Se trata de filigranas completamente idénticas entre sí, y con la de *Olivezza* anterior.



Filigrana del plano firmado por Ambrosio Borsano, *Moraleja*. Archivo Militar de Estocolmo. KrA/0406/22/019/001. Puede constarse cómo esta filigrana es también idéntica a las anteriores.

Este atlas presenta en sus hojas grupos de filigranas idénticas entre sí, que deben ser comparadas con otros documentos de control, cuya fecha de realización sea conocida. El análisis de la filigrana presente en un plano de *Moraleja* firmado por Ambrosio Borsano en torno a 1665 y que hoy se conserva en el Archivo Militar de Estocolmo¹⁵ ha sido determinante. La marca de agua del documento depositado en Suecia resulta ser idéntica a las de algunos de los planos del atlas de Madrid, por lo que la única conclusión posible, tras lo expuesto anteriormente, es que el *Atlas de fortificaciones del Reino de Portugal y de Extremadura* debe datarse en la década de 1660, muy cercano al año 1665. Es decir, la obra depositada en el Centro Geográfico del Ejército en Madrid no es un atlas con copias de planos más antiguos, sino en realidad, una compilación de planos originales del siglo XVII.

En definitiva, esta técnica de análisis de las filigranas papeleras aplicada a la cartografía manuscrita abre un nuevo campo inexplorado que facilitará, sin duda, una datación más precisa y mostrará relaciones entre documentos muy distantes entre sí.

Volviendo a la forma de trabajar de los ingenieros italianos en la frontera hispano-lusa en los años finales de la guerra, las líneas generales de este método fueron conocidas por el capitán general del ejército de Extremadura, el marqués de Caracena. En un informe elevado al Consejo de Guerra en 1667 defendía esta manera de trabajar y proponía su extensión al resto del reino:

15 *Moraleja*. Archivo Militar de Estocolmo. Signatura: KrA/0406/22/019/001.

“... parece conveniente que se hiciese una visita general de todas las plazas y fronteras, y se sacase de cada una la planta del estado en que hoy se hallan para que pueda tomar el Consejo resolución de las obras que sería menester hacer en ellas, porque mudándose los gobiernos de las plazas, cada gobernador quiere hacer alguna obra nueva en la forma que se le antoja y para remediar esto, y asentar de una vez las obras y fortificaciones que se hubieren de hazer, sin que los Gobernadores tengan autoridad de ignorar, ni alterar cosa alguna, parece que es preciso hacer la diligencia, y como sería menester mucho tiempo para que una persona sola haga esta visita, y saque las plantas, sería bien repartir la obra por Partidos”¹⁶.

Tras las palabras de Caracena había un deseo de acabar con una práctica muy extendida que ocasionaba innecesarios gastos en un tiempo de enormes dificultades financieras. Proponía centralizar la actividad de los ingenieros militares para dar coherencia a las obras de fortificación y defensa que necesariamente debían acometerse en las plazas de la frontera.

Estos ingenieros italianos fueron capaces de crear un método eficaz que aplicaron antes de abandonar la Raya en dirección a nuevos destinos, dentro y fuera de la Península.

4.- La obra culmen de Lorenzo Possi: *Piante D`Estremadura e di Catalogna*

Cuando Lorenzo Possi dibujó su Atlas introdujo numerosos planos de la frontera hispano portuguesa, especialmente de localidades situadas en territorio luso. Las plazas portuguesas tuvieron una importante presencia en la obra de Possi, superando numéricamente a las extremeñas, lo que demuestra el deseo que tenía el autor de que el territorio portugués estuviera bien representado en la obra. Muchas de las localidades transfronterizas que el ingeniero italiano eligió para que formaran parte del manuscrito coinciden con las que había recorrido años antes el príncipe Cosimo de Medici, cuando viajó por tierras de España y Portugal. Una decisión que no parece fortuita, porque todos conocían el enorme interés que el heredero toscano había mostrado por las defensas de Portugal, cuando a principios de enero de 1669 su comitiva cruzó la frontera de Caya para dirigirse hacia Campo Maior y Elvas, la primera meta de su viaje por Portugal¹⁷.

16 Colección APARICI, t XL, 1-3-8,4, R-11, 4.626, pp. 91-93.

17 Sobre el viaje de Cosimo de Medici en Portugal puede verse, RADULET, Carmen M., “Cósimo III Medici and Portuguese Restoration: A voyage to Portugal in 1660-1669”, *e-JPH*, vol. 1, number 2, 2004, pp. 1-9 y Serrão, Vitor, “Portugal y las Artes de la Guerra”, en *El viaje a Compostela de Cosme III de Médice*, Museo Diocesano, Santiago de Compostela, 2005, pp. 539-551.



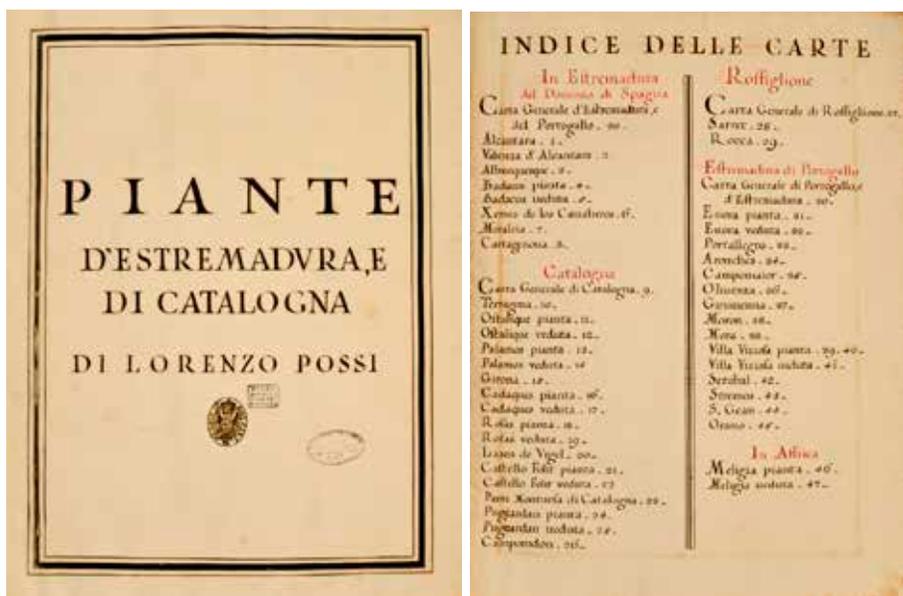
Pier Maria Baldi. *Campo Mayor*. Biblioteca Nacional de Portugal. E.A. 326 A.

Resulta ineludible, por tanto, que aludamos a la intencionalidad que pudo haber animado al autor del Atlas a hacer su obra y a entregarla a un Medici como regalo. Una intencionalidad que parece estar clara a la luz del contenido y del formato que se eligió para agasajar a la persona a quien iba destinado. Sin entrar en otras consideraciones, creemos que Lorenzo Possi realizó el Atlas con un doble objetivo. En primer lugar, el Atlas pretendía mostrar la intensa actividad profesional del ingeniero durante el largo periodo que había servido a la Monarquía Hispánica; desde este punto de vista la obra se convertía en una especie de hoja de servicio con una función de promoción personal. Muchos de los documentos que Possi incorporó eran testimonios gráficos de su labor en España, las evidencias de su trabajo como soldado, ingeniero militar y dibujante, por ello dejó fuera de la obra aquellos trabajos menos gratos, que podrían haber perjudicado su brillante hoja de servicios. No incluyó, por ejemplo planos sobre el asedio de Vila Viçosa o de la batalla de Montes Claros (junio de 1665) que supuso un duro revés para el Ejército de Felipe IV y para su general al mando, el marqués de Caracena. Y ello a pesar de que Lorenzo Possi estuvo allí y dejó constancia documental entre los papeles de su archivo personal tanto del asedio como de la batalla¹⁸. Existen otros casos parecidos en la frontera catalana, que tampoco fueron incorporados al Atlas por idénticas razones, como ocurre con Bellegarde, en el Rosellón, una plaza a la que el nombre de Lorenzo Possi se vinculó estrechamente de manera negativa¹⁹.

18 Cichiaratione della Bayttaglia Seguita il di 17 di Giugno Tra le Areme Spagna e Portugese nel 1665. Instituto Iberoamericano de Berlin, Port-al-da-5.

19 La pérdida de esta plaza en julio de 1675, tras haber sido tomada a Francia por el duque de San Germán un año antes, fue un episodio de gran repercusión y polémica que empañó su hoja de servicio. Lorenzo Possi se encontraba en el interior de esta fortaleza en calidad de ingeniero militar y formó parte de la junta de oficiales que firmó el acta de capitulación de la plaza tras el corto asedio del ejército francés. SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, SÁNCHEZ RUBIO, Rocio y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi... Op. cit.*, pp. 80-89.

Esta finalidad de promoción personal se aprecia también en el título y en la propia estructura de la obra: *Piante D'Estremadura e di Catalogna*, un título que pone de relieve los dos principales escenarios en los que Possi trabajó, anteponiendo Extremadura a Cataluña, porque fue aquí donde inició su andadura profesional en España. Aunque este mismo orden se traslada al índice del Atlas y a su estructura interna, incorporó también otros dos espacios, que mostraban la guerra desde el otro lado de la frontera: el Rossellón, en la frontera norte con Francia y Portugal en la frontera occidental, ambos territorios ya desvinculados de la Monarquía Hispánica cuando Possi procedió a dibujar el Atlas.



Portada e índice de las *Piante d'Estremadura...* de Lorenzo Possi. Museo Galileo di Storia della Scienza di Firenze. MED G.F. 44.

En relación a la segunda de las intenciones, estamos convencidos de que con su Atlas, Lorenzo Possi pretendía también agradar a su destinatario, no sólo ofreciéndole una obra de gran belleza formal capaz de colmar las expectativas estéticas de un Medici, sino también de enorme riqueza informativa por el contenido que encerraba. Es decir, una obra capaz de aunar dos cualidades: un regalo hermoso a la vista, pero al mismo tiempo provechoso por la información que ofrecía. Aunque la dedicatoria de la portada no ofrece dudas

en relación al destinatario -el príncipe heredero Ferdinando de Medici-, sin embargo, existen varios indicios que nos hacen sospechar que Lorenzo Possi dibujó el Atlas pensando, sobre todo, en quien por entonces era su señor, Cosimo III de Medici, con el fin de conseguir su beneplácito. Porque sabemos que cuando entregó su manuscrito, Possi había dejado de ser sargento mayor de la fortaleza vieja de Livorno, asumiendo el mando de la fortificación Giuliano Giannelli, que hasta entonces había sido su colaborador más inmediato de la guarnición. No conocemos los motivos de su sustitución, pero intuimos que con su gesto quiso quizás recobrar el favor de la familia Medici. Se la dedicó al príncipe heredero de la Toscana, aprovechando, es probable, la circunstancia propicia de su compromiso matrimonial con la princesa Violante Beatriz de Baviera, un acontecimiento que tuvo lugar al tiempo que se entregaba la obra²⁰. Con este gesto Lorenzo Possi conseguía a la vez obsequiar al heredero y a su padre el Gran Duque, en un momento tan feliz a nivel familiar.

Lorenzo Possi realizó una cuidada selección del material cartográfico que iba a formar parte del Atlas, un material no solo bello desde el punto de vista estético y por tanto capaz de colmar el gusto de un Medici, sino también un instrumento muy útil por la información política y militar que se incorporaba dentro. Porque no podemos olvidar que eran planos de plazas militares que se encontraban bajo el dominio del rey de España, durante el tiempo que Lorenzo Possi sirvió en su ejército en la Península Ibérica. Planos plagados de datos de altísimo valor estratégico y militar, que el ingeniero italiano ofrecía a sus nuevos señores, traicionando de alguna manera a la monarquía a la que había servido tantos años en España.

La numerosa presencia de plazas portuguesas en el Atlas refuerza también esta idea porque como hemos señalado, buena parte de los enclaves que eligió para que formaran parte de su obra cartográfica habían sido recorridos por Cosimo de Medici, años antes, durante su periplo peninsular. Ninguno de los testigos que dejaron testimonio de aquel viaje, ocultan que por encima de otros intereses Cosimo de Medici tuvo especial deseo de conocer personalmente el gran esfuerzo de defensa y fortificación militar que Portugal había realizado durante la pasada Guerra de Restauración, además de comprobar la eficacia de aquellas construcciones frente a un adversario infinitamente más poderoso, al que había logrado vencer. Para el príncipe toscano resultaba aleccionador determinar el grado de conocimientos adquiridos por los portugueses sobre

20 COESTER, Christiane: “‘Qual Nuovo Ulisse’. Personalidad y obra del sexto y penúltimo gran duque de Toscana, Cosme III de Médicis”, pp. 41-42, en *El viaje a Compostela de Cosme III de Medice*, Museo Diocesano, Santiago de Compostela, 2005, pp. 39-53.

la arquitectura militar y de fortificación, que había permitido que un reino pequeño, aislado y sujeto a un bloqueo internacional hubiera podido resistir con tanto éxito la ofensiva de un enemigo mucho más fuerte. Con una agenda apretada y siguiendo un itinerario preestablecido, la comitiva del príncipe entró desde Badajoz en Portugal el 9 de enero de 1669. Tras dejar a un lado Campo Maior, visitó Elvas, Vila Viçosa, Estremoz, Évora, Montemor-o-Novo y Setúbal entrando el 20 de enero en la ciudad de Lisboa a través del estuario del Tajo²¹.

A pesar del escaso tiempo que el grupo pasó en cada uno de estos lugares (entre 2 y 3 días) el príncipe y sus colaboradores más cercanos tuvieron ocasión de inspeccionar personalmente las fortificaciones de estas plazas, acompañados casi siempre por las autoridades civiles y militares encargadas de ampliarles la información. Visitaron arsenales y fortificaciones, recorrieron las líneas de defensa de las plazas fuertes y transitaron campos de batalla escuchando todos los detalles de las confrontaciones más decisivas, con las que se había inclinado la balanza a favor de Portugal y de su independencia.

Los diarios del viaje recogen también el nombre y los trabajos de algunos de los más famosos ingenieros que habían hecho posible aquellas eficaces construcciones durante la Guerra de la Restauración, como Nicolás de Langres, Cosmader o Lasarte. Aunque la estancia en Lisboa fue más dilatada (se prolongó hasta el 17 de febrero), el interés por los temas de fortificación y defensa siguieron estando muy latentes. Entre otras actividades, el príncipe Cosimo se dedicó a ver mapas de batallas y de fortificaciones de la frontera del Reino de Portugal y a visitar las defensas de la ciudad de Lisboa. El viaje aun continuaría varios días más por el norte de Portugal (Santarém, Coimbra, Porto, São Pedro de Rates e Viana da Foz do Lima), entrando finalmente la comitiva en Galicia, desde la villa de Caminha el 1 de marzo de 1669²².

Un viaje aleccionador, sin duda, para quien poco después asumiría el gobierno del Gran Ducado de la Toscana. Portugal era un ejemplo de cómo un Estado pequeño había sido capaz de batir a las fuerzas hispanas, un ejemplo a considerar por otro pequeño Estado en el corazón de Italia. La información recabada durante el tiempo que los italianos recorrieron Portugal se completó con las numerosas acuarelas que el pintor y arquitecto Pier Maria Baldi dibujó a lo largo del recorrido, cuando acompañaba al príncipe en su viaje, ofreciendo a través de sus dibujos un interesante testimonio gráfico de los lugares por

21 MAGALOTTI, Lorenzo, “Relazione del Viaggio del Portogallo e Galizia”. *Viaje de Cosme de Médicis...Op. cit.*, pp. 241- 327.

22 *Ibidem*, p. 329.

donde pasaron y donde la comitiva se detuvo para comer o pernoctar²³. Las plazas portuguesas que representó Baldi en sus acuarelas recogen con detalle muchos de los elementos defensivos que tanto interesaron a su señor, convirtiéndose el material por méritos propios en uno de los corpus iconográficos más interesantes para el estudio de la Europa del siglo XVII, con un valor testimonial de mayor valor, si cabe, que los propios textos de viaje.



Pier Maria Baldi. *Evora*. Biblioteca Nacional de Portugal. E.A. 326 A.

No nos cabe la menor duda de que Lorenzo Possi fue conocedor de los intereses que animaban al príncipe cuando éste inició la etapa portuguesa de su viaje peninsular. Como ya hemos señalado, el ingeniero fue a presentar sus respetos al mandatario italiano cuando la comitiva se acercaba a Badajoz y aunque las crónicas no lo aclaran, es muy probable que Possi se mantuviera cerca del grupo durante el escaso tiempo que los italianos permanecieron en la ciudad. Pero además, no podemos olvidar que años después, cuando Lorenzo Possi retornó a la Toscana para convertirse en el responsable militar de la fortaleza vieja de Livorno, se vinculó profesionalmente a Cosimo de Medici y de manera muy estrecha a Pier María Baldi, quien asumiría el cargo de superintendente de las obras de Livorno desde 1680 hasta su muerte acaecida el 9 de noviembre de 1686²⁴.

23 Pier María Baldi dibujó 162 acuarelas de su viaje por tierras de la Península Ibérica, de las que 34 corresponden a Portugal. El material iconográfico original se custodia en la actualidad en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia. MARCHISIO, Cristina, “Siguiendo la senda de los búcaros. Cosme III de Toscana en España y Portugal (1668-1669)”, pp. 287-307, *El viaje a Compostela de Cosme III de Medice... Op. cit.*

24 SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, SÁNCHEZ RUBIO, Rocio y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, *El Atlas Medici de Lorenzo Possi... Op. cit.*, pp 102-103.

Cuando Lorenzo Possi se dispuso a realizar en Livorno el proyecto cartográfico de su Atlas, contaba con un material nada desdeñable sobre la frontera hispano portuguesa. Planos que como profesional cualificado de la fortificación había realizado personalmente o había atesorado durante los años que sirvió como ingeniero militar a la Monarquía Hispánica. La mayor parte de los documentos que le sirvieron para realizar su obra habían sido ejecutados durante la última fase de la guerra de Portugal, pero también después de finalizada ésta, como muestran algunos planos de plazas portuguesas que hoy se conservan en la Biblioteca Nacional de Austria y en la Consejería de Fomento del Gobierno de Extremadura. Todos esos documentos llevan la rúbrica del capitán Lorenzo Possi y la fecha de agosto de 1668²⁵, lo que confirma que las defensas y las plazas fuertes de Portugal eran tema de interés para el ingeniero Possi, como también meses después lo fueron para el príncipe Cosimo.



Lorenzo Possi. *Veduta di Évora Città, dalla parte della Certosa*. Museo Galileo di Storia della Scienza di Firenze. MED G.F. 44.

Así mismo, la incorporación de planos portugueses pero, sobre todo, la elección que Lorenzo Possi hizo de los mismos para que formaran parte de su obra cartográfica no parece ser una casualidad, sino un acto bien meditado. Buena parte de las plazas portuguesas que Possi dibujó en la obra coinciden con las que años atrás había visitado y conocido al detalle su señor cuando se

25 Citar

dirigía hacia Lisboa e inmortalizó Pier María Baldi en sus hermosas acuarelas. En el Atlas, Possi incorporó plazas portuguesas en las que nunca había trabajado, aunque sí llegó a conocer de alguna manera, bien porque las había visitado cuando terminó la guerra o bien porque tuvo oportunidad de conocerlas a través de los materiales de otros ingenieros militares que trabajaron en ellas. Creemos que en su decisión de incluirlas en el Atlas pesó mucho el interés que Cosimo de Medici había mostrado por ellas cuando años antes visitó Portugal. A través de sus planos y vistas Possi ofrecía puntual información sobre aquellas defensas y fortificaciones que habían sido del agrado de su señor, incorporando también otras plazas que éste no tuvo ocasión de conocer en su apretada agenda de 1669.

Pero además, existe otro dato revelador que también debió contribuir a que Portugal estuviera bien representado en la obra, hasta el punto de que las plazas portuguesas doblan numéricamente a las extremeñas del otro lado de la Raya. Antes de que el compromiso matrimonial entre Ferdinando de Medici y la princesa Violante Beatriz de Baviera se cerrara, se barajó seriamente la posibilidad de que el hijo de Cosimo III se uniera a la infanta Isabel Luisa de Portugal²⁶. Sin embargo, este proyecto no fructificó porque una de las cláusulas que Portugal exigió a Florencia fue que el príncipe residiera en Lisboa y que renunciara a sus derechos dinásticos en el Gran Ducado. Por tanto, no podemos descartar tampoco la idea de que las plazas portuguesas que dibujó Lorenzo Possi fueran una forma de agradar a sus señores mientras este enlace matrimonial se estaba negociando.

El manuscrito que Possi entregó en 1687 pudo haber sido más voluminoso porque el autor conservaba planos que por razones que solo podemos aventurar no fueron copiados para que formaran parte del Atlas. Así ocurre, por ejemplo, con Ouguela o con la importante plaza de Elvas, ninguna de las dos aparecen en el grupo de plazas portuguesas de la obra, a pesar de que Possi conservaba entre sus papeles ejemplos de sobra para haberlas introducido. Al margen de algunas ausencias llamativas, el análisis de la estructura del Atlas y del orden interno que su autor dio a las imágenes parecen sugerir cierta improvisación en el proceso de ejecución de la obra. Así mismo, algunas de las láminas muestran que Lorenzo Possi entregó su manuscrito sin terminar,

26 Isabel Luisa Josefa de Portugal, nacida en 1669, era la única hija nacida del matrimonio del rey Pedro II de Portugal y de María Francisca de Saboya Nemours. Desde su nacimiento fue princesa de Beira y por tanto heredera al trono, aunque sus derechos se desvanecieron tras el nacimiento en 1680 de su medio hermano Juan. Fue apodada *sempre-noiva* (siempre novia), por sus numerosos intentos de matrimonio fallidos.

quizás presionado por circunstancias de índole personal o profesional²⁷ que le exigieron entregarlo con cierta premura.

De las 42 láminas del Atlas donde se dibujan plazas fuertes, exactamente la mitad, corresponden a la frontera luso extremeña, aunque como ya hemos adelantado los enclaves portugueses superan claramente a los extremeños.

Atendiendo a las imágenes y a la información que se descubre en ellas, podemos agrupar las láminas portuguesas y extremeñas en cuatro grandes categorías.

Las imágenes del Atlas de Lorenzo Possi

Categorías	Plazas militares
PLANOS	Alcántara, Valencia de Alcántara, Badajoz, Jerez de los Caballeros, Moraleja, Évora, Portalegre, Juromenha, Mourão, Moura, Vila Viçosa*, Setúbal, Estremoz y São Julião da Barra
VISTAS	Badajoz, Évora y Vila Viçosa
PLANOS Y VISTAS	Alburquerque, Arronches, Campo Maior y Olivenza
GENERALES	Frontera luso extremeña

Fuente: *Piante D'Estremadura e di Catalogna*. Elaboración propia

* El Atlas contiene dos planos de Vila Viçosa

En el primer grupo se engloban las láminas donde únicamente se perfilan las plantas de diversas plazas fuertes con toda la información militar que estos planos suelen acumular. Lorenzo Possi deposita toda la fuerza informativa en este concepto militar, que servía para definir un lugar fortificado y abastecido de soldados y artillería, casi siempre situado en los confines de un territorio.

La segunda categoría incluye vistas urbanas en perspectiva militar de plazas fuertes dibujadas en alzado, donde se muestra la experiencia visual de

²⁷ La sensación de obra inacabada lo evidencian diversos detalles que pueden detectarse en algunas de las imágenes del Atlas. Por ejemplo, algunas cartelas dibujadas no presentan entradas, otras aparecen con abundantes datos que no fueron trasladados al plano donde se insertaban, existen pequeños huecos en textos escritos que no fueron completados, escalas de planos que se olvidaron de consignar y algunas láminas presentan trazos a lápiz sin cubrir con las tintas que se utilizaron en el resto de las imágenes.

quien tuvo ocasión de contemplarlas desde el exterior. Las vistas plasman el cerrado cinturón de las murallas que protegían las iglesias, los conventos, fortalezas y caseríos de sus habitantes, las fortificaciones levantadas dentro y fuera del recinto amurallado, los edificios extramuros, y los puentes y caminos que comunicaban ese emplazamiento con su entorno más próximo; como cabría esperar, la misma información de índole estratégico y militar que comparten todas las láminas de la obra.



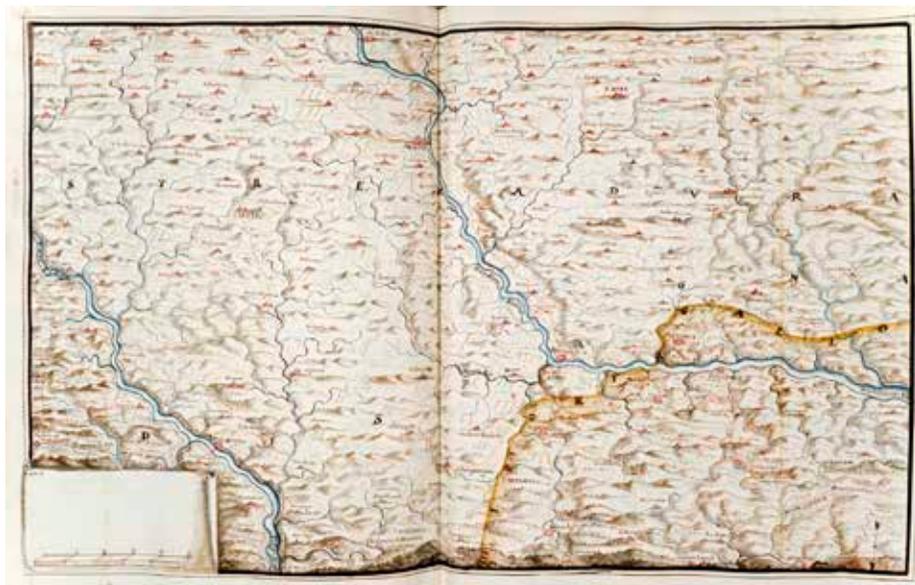
Lorenzo Possi. *Villa Vizziosa vista dalla Parte della Tapada*. Museo Galileo di Storia della Scienza di Firenze. MED G.F. 44.

El tercer grupo combina las dos categorías anteriores, láminas en las que se comparte en un mismo documento la planta y la vista de una plaza. Todas participan de una estructura casi fija: en la parte superior -ocupando dos terceras partes de la superficie- se dibuja la planta, mientras que la parte inferior de la lámina se dedica a recrear la vista de la misma plaza militar

La última categoría corresponde a un mapa general (*Carta generale d'Estremadura e del Portogallo*), que ayuda a enmarcar el principal escenario donde se desarrolló la guerra de Portugal, con la topografía del terreno y las principales plazas de ambos lados de la raya, así como el resto de la toponimia de un territorio que engloba buena parte de la actual Comunidad Autónoma de Extremadura y una pequeña franja de la zona noroeste de la provincia de Huelva. En la imagen se resalta claramente el territorio de Portugal y la raya que separó definitivamente este Reino de la Monarquía Hispánica en 1668. Es muy probable que el material que sirvió de modelo para la lámina del Atlas se

dibujara cuando la guerra había llegado a su fin, porque algunas localidades portuguesas y españolas que estaban en poder del enemigo cuando Lorenzo Possi se incorporó al conflicto, se dibujan ya restituidas a España o a Portugal en cada caso.

Una información en definitiva de sumo interés para quien en 1687 recibió este regalo, hermoso sin duda, pero a la vez muy provechoso.



Lorenzo Possi. *Carta Generale d'Estremadura, e del Portogallo*. Museo Galileo di Storia della Scienza di Firenze. MED G.F. 44.